



# MUSICA

## Concierto de Inés Rivadeneyra

Desde el estreno de los fragmentos de "Don Rodrigo" en el Festival Hispanoamericano seguimos con más interés, si cabe, la obra de Alberto Ginastera, compositor argentino especialmente significativo. Fieles a este interés, acudimos al Instituto de Cultura Hispánica para oír a Inés Rivadeneyra, que presentaba dentro de un programa inteligentísimo, una serie de canciones de Ginastera. Después de oírlas, una pequeña esperanza: que tengan fecha muy anterior. Trabajadas de manera ecléctica, incluidas por el "lied" romántico y por el nacionalismo, se componen en torno a unas melodías de poco interés, vulgares a veces, no salvadas siquiera por un cierto desgarro callejero; el piano, que suena bien, suena a muchas cosas, se complica sin necesidad. En América, como en España, es necesaria una postura muy ascética para que la canción recobre su carácter de obra, que exige la máxima perfección. Claro que la vecindad de las canciones de Ginastera con las zingaras de Brahms—asombrosa la penúltima—y las populares de Falla era ya un peligro.

Inés Rivadeneyra compuso un programa inteligentísimo, con ciclos sin números sueltos: Gluck, Brahms, Falla, Ginastera. Esto ya daba categoría al concierto. En la actual crisis de las voces graves, una cantante como ésta, de voz grande, limpia, bien timbrada, despojada de recuerdos de teatro fácil para ceñirse sólo al estilo, a la musicalidad que pide esa misma voz, tiene grandísimas posibilidades. Bella voz, flexible, a pesar de su volumen; gran pasión expresiva, personalidad acusada en esa expresión y un control ya claro sobre todo eso forman una interesantísima, original figura, en el canto español. El público se entusiasmó desde el principio y quería interrumpir, e interrumpió, para aplaudir dentro del mismo ciclo.

A la misma hora, en el Conservatorio, Radio Nacional presentó, en un concierto que podré oír dentro de los programas de Semana Santa, con las "Visiones del Amén", de Messiaen, por Conchita Rodríguez y Pedro Espinosa, y con canciones de Beethoven e Hindemith, por Carmen Pérez Durias.—P. Federico SOPENA.